

## EL ASTRÓLOGO COMO ORIENTADOR

Cada uno de nosotros entiende el mundo a su alrededor desde la posición que ocupa dentro de él. Eso es, desde lo que sabe, lo que tiene, lo que alcanza, lo que maneja, lo que percibe por sus sentidos y otras cosas más. Si nos sentimos incómodos con lo que el mundo nos presenta necesitamos invariablemente cambiar nuestro lugar dentro del universo, necesitamos salir de esa posición desde la cual se nos presenta un escenario indeseable. En otras palabras necesitamos cambiar.

Pero son muchas las veces en las que nos encontramos luchando por cambiar las imágenes que el mundo nos presenta sin intentar cambiar la posición desde la cual las estamos experimentando. Atacar con furia lo que el mundo nos ofrece sin cambiar nuestra posición dentro de éste es como atacar la pantalla del cine porque no nos gusta la película, sin intentar cambiar la cinta que contiene el proyector. Si nos sentimos incómodos con lo que el mundo nos presenta, repetimos, necesitamos cambiar. Una gran cantidad de personas solicitan los servicios de un astrólogo porque se encuentran en momentos así, y lo buscan con la esperanza de que a través de la Carta Natal y las técnicas de pronósticos se vislumbre en su vida un nuevo amanecer. Como quien espera el transcurso de las horas de la noche triste hasta que el sol traiga el ansiado bienestar.

¿Qué puede hacer un astrólogo orientador en ese momento? Un astrólogo orientador es una persona que asiste al cambio. La palabra cambio resume bastante bien lo que ocurre en los términos explicados arriba, mientras que la palabra asiste es una clave sutil para entender en que consiste su intervención. La orientación consiste en esa asistencia, vale decir que el orientador acompaña, atiende e informa. El orientador es como la comadrona o el médico que asiste a un parto, y por supuesto el hijo ni lo hizo él, ni es suyo, simplemente lo recibe y lo atiende en ese momento tan trascendental que es el nacimiento. Tanto el nacimiento, como las crisis de crecimiento que puede experimentar una persona son procesos naturales, donde el actor, ejecutor y responsable es la persona misma y el orientador no puede hacer suyas esas funciones, solo puede asistir. Tanto en el sentido de estar presente como en el sentido de atender a las necesidades eventuales.

Conocer, acompañar y atender los procesos de cambio que realiza un ser humano en su continua búsqueda de evolución es la hermosa tarea que a los astrólogos orientadores nos toca realizar. Por supuesto que de la misma manera lo hace así todo terapeuta. El astrólogo se diferencia por la valiosa herramienta que usa al servicio de su cliente.

Cada quien en algún momento de su vida elige cambiar y es sólo en ese momento cuando la orientación de un especialista puede ser útil. Muchas veces ni el orientador ni el orientado saben que el proceso de crecimiento es completamente personal. Nacemos solos. Es posible que el orientador se equivoque pretendiendo asumir la dirección de la vida de otra persona, igualmente es frecuente que algunas personas entregan la responsabilidad de su destino a la percepción intuitiva que tiene el supuesto mago leyendo en el misterioso plano de las estrellas el devenir inevitable de su propia vida. Si el alma elige su camino de vida, el orientador es como el lente que ayuda a ver mejor el camino. El lente no elige, no toma decisiones, no tiene responsabilidad salvo la de agudizar la visión.

El astrólogo maneja una técnica que le permite observar los lineamientos básicos del plan de vida de una persona y los momentos en los cuales las condiciones se hacen propicias para tal o cual experiencia. Este conocimiento, de por sí muy valioso, es necesario pero no suficiente. Es imposible pretender orientar en el proceso de cambio de otra persona si no hemos estado conectados en lo personal y en forma consciente con procesos de esta naturaleza. Tampoco podemos acompañar si no desarrollamos habilidades comunicativas y mucho menos podemos atender a una persona si no existe simpatía. Es decir, el astrólogo orientador es un alquimista. Aprende a cambiar cambiándose a sí mismo y reconoce en el amor la principal energía transformadora.

Antonio Polito Di Sabato